

Introducción a Bret Harte

Raymundo Ramos

Francis Bret Harte nació el 25 de agosto de 1839 en Albany, Nueva York; día de San Luis Rey, bajo el signo de Virgo, y murió 63 años después en Frimley, Surrey, Inglaterra, el 6 de mayo de 1902: sol en Tauro, San Juan ante Portam-Latinam, patrono del arte de la imprenta; cuatro años mayor que Henry James —también neoyorquino—, quien renunció a la ciudadanía norteamericana por simpatía a Inglaterra, donde murió en 1915; sólo tres mayor que Ambrose Gwinet Bierce (1842: Cáncer) que unido a las tropas de Villa —solo, cansado y asmático— se esfumó sin saberse cuándo ni cómo, igual que cualquiera de los personajes de sus relatos fantásticos.

Entre 1830 y 1860, que incluyen los primeros 19 años de la vida de Francis, alcanza su punto culminante el romanticismo norteamericano; Boston había dejado de ser el centro intelectual de la joven nación y Nueva York acaparaba el prestigio de las finanzas y la literatura: se fundan las grandes empresas editoriales y periodísticas y todos los escritores acuden al llamado de la naciente Babel de Hierro: Washington Irving y Joseph Rodman Drake, primero; Fenimore Cooper, William Cullen Bryant, Fitzgreen Halleck y Nathaniel Parker Willis, después. A todos ellos se les conoció con el nombre de los *Knickerbrocker*, por haber sido colaboradores del "Magazine" que llevaba este nombre; con todo, es un error pretender que estos escritores forman escuela, ya que cada uno tiene sus propias características estilísticas y el único vínculo de unión entre ellos en Nueva York: su cosmopolitismo.

Cuando Francis nació hacía 13 años que se había publicado *The Last of the Mohicans*, la novela más popular de Cooper, cuya acción típicamente americana hay que situarla en el momento histórico de la última guerra entre Francia e Inglaterra: entre celadas indias y combates singulares se dejan oír los ecos románticos de la prosa del "vizconde poeta".

Poe muere en Baltimore el domingo 7 de octubre de 1849, durante un coma alcohólico: tenía cuarenta años, y hacía menos de dos meses Francis había cumplido 10; en 1845, cuando el bostoniano publicó "El Cuervo", su fama literaria era ya considerable, y en materia narrativa la compilación de sus alucinantes narraciones en *Historias breves y extraordinarias*, definen una posibilidad sorprendente del género. En 51 moría Fenimore Cooper y su aportación a la construcción del "carácter nacional" fue lo que Van Wick Brooks llamó, con gran agudeza, un "pasado utilizable", por más que entre la fronda americana de *Los pioneros* (1823) se escuchan aún los ecos declamatorios de Cheateaubriand y sus novelas posteriores se resientan del historicismo scottiano.

En 1864, cuando Francis cumplía 25 años, ocurrió la muerte, en Plymouth, del patriarca de la novela gótica: Nathaniel Hawthorne, quien había pu-

blicado en 1850, una de las novelas fundamentales en la construcción del "carácter nacional": *The Scarlet Letter*, seguida un año después de *La casa de los siete tejados*. Cuando Hawthorne decidió escribir sobre una comunidad del siglo XVII en la que existiera una frontera indecisa entre la realidad y la imaginación, volvió sus ojos a Boston, en busca de otra porción del "pasado utilizable": el subconsciente colectivo de la magia negra y la demonología.

Hawthorne aportó a la novela norteamericana —escribe David Levin— "una aptitud admirable para el simbolismo y un serio interés en la fidelidad histórica, en la verdad psicológica y en el orden social."

Corrían los días cálidos de un verano neoyorkino —el 5 de agosto de 1850— cuando un grupo de celebridades procedentes de Boston y Nueva York —las rivales literarias— se reunieron en un paseo campestre seguido de una comida, en la que se propuso una memorable disputa: si los Estados Unidos podían producir un escritor de la talla de Shakespeare.

Los neoyorquinos se proclamaban partidarios del efecto del medio sobre el genio, y los de Nueva Inglaterra, escépticos, se inclinaban más a la sátira que al entusiasmo. No muy lejos de Boston se encontraba la pequeña ciudad de Concord, que se había convertido en "la capital del Renacimiento americano." Allí podía encontrarse a Emerson, que en 1837 había pronunciado en el Harvard College su famosa *Declaración de Independencia intelectual*; a Thoreau, que en 1847 se proclamaría a favor de la "desobediencia civil" y negaba al Estado como necesidad social; a Margaret Fuller, que había fundado la famosa Brook Farm Community, de inspiración fourierista, y al propio Hawthorne. Sin embargo no serían ellos los llamados a contestar el reto. Un antiguo marino, Herman Melville, lector cuidadoso de Carlyle (*Sartor Resartus*, *El sastre remendón*) fue la respuesta. Existen pruebas sustancialmente eruditas —escribe León Howard— "de que Melville empezó a escribir de nuevo su libro (*Moby Dick*) con la tragedia shakesperiana en la imaginación y con el ejemplo del sombrío realismo narrativo de Hawthorne en la mente". La obra permaneció inédita en vida de Melville, fue un fracaso intrascendente para su siglo antes de convertirse en obra maestra para la posteridad.*

Mientras la ballena filosófica de Melville nadaba entre las aguas del empirismo británico de Locke y del trascendentalismo kantiano, con sus dos cosas contradictorias, el país se sumergió en la charca

* En 1856, cuando Melville escribe *The Confidence Man* y publica *Piazza Tales*, era ya un viejo de 37 años atormentado por el reumatismo, la ciática y toda clase de neuralgias.



sangrienta de la Guerra Civil (1861-1865) que terminó en el cementerio de Gettysburg. Sin embargo, los libros acerca de las causas subyacentes de la guerra empezaron a circular mucho antes de la lucha armada. La melodramática y sensacional *Uncle Tom's Cabin* (1852) de Harriet Beecher Stowe fue un éxito en Europa y América.

Otra novela menos conocida es *Miss Ravenel's Conversion from Secession to Loyalty* (*La Conversión de la señorita Ravenel de la secesión a la lealtad*) abominable título que encubre, sin embargo, un documento notable producido en 1865, unos cuantos meses después de la guerra, pero publicado hasta 1867. Su autor es John W. de Forest, un capitán del Ejército Unionista, natural de la Nueva Inglaterra. El fuerte realismo de la obra y su rechazo a la idealización de la guerra son sus méritos esenciales. No es *La guerra y la paz* abreviada —como pretende en sus entusiasmos críticos Howells— pero sí un buen anticipo de la literatura bélica que estaba por venir; a lo lejos —30 años las separaban— se agita *Red Badge of Courage* de Stephen Crane.

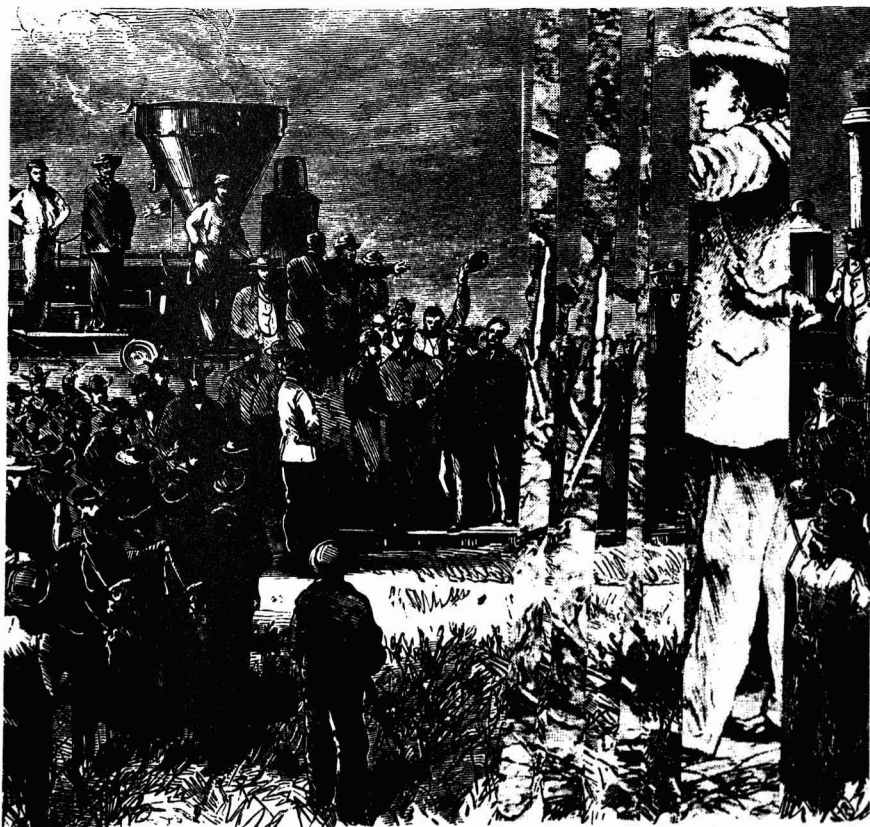
Mientras aquel atormentado cazador de ballenas existenciales que se llamó Melville se hundía en el silencio, un joven piloto de embarcaciones de vapor, Mark Twain, hacía sus primeras armas literarias con éxito creciente. Melville había querido responder al reto de la emulación shakespeariana; de Twain, años más tarde, dedicaría un libro erudito y

despiadado a sostener la inexistencia de Shakespeare.

Otra pregunta debía responder el ingenio terrible del marinero fluvial, aquella que lanzó un francés naturalizado —Saint-John de Crevecoeur— al rostro de la joven nación al terminar la Guerra de Independencia, en 1772, en sus *Cartas de un granjero norteamericano* “¿Qué es, pues, el norteamericano, este hombre nuevo? “Las novelas de Fenimore Cooper son un intento de respuesta, igual que las tesis emersonianas y el anarquismo filosófico de Thoreau; Edgar Poe y Hawthorne ensayan contestaciones similares en sus “ansiosos laberintos”, y Walt Whitman dedicó la mayor parte de sus *Leaves of Grass*, a definir, a grandes voces, al norteamericano de su tiempo; Mark Twain, que había empezado su carrera literaria en 1869 con un relato inocente de las aventuras de un norteamericano en ultramar, quince años más tarde esboza una respuesta definitiva en *Huckleberry Finn*, mediante el huérfano harapiento navegando 2,000 kilómetros aguas abajo del río Mississippi en compañía de Jim, el esclavo negro; se trata de una historia compuesta con la retacería de recuerdos de gentes y lugares que él conoció en sus años de niñez en Hannibal, Missouri, en la década del 40 y en sus navegaciones por el Mississippi, en la del 50. Bernard de Voto resume así las aventuras de Huck: “un recorrido con deleite inagotable, a través de la diversidad de la Unión Americana, la herencia de una nación simbolizada con justicia por el curso de un río.”

Este era, en líneas esenciales, el estado de la narrativa norteamericana cuando escribió sus primeros trabajos literarios Francis Bret Harte, en 1871.

Recordemos algunos incidentes de su vida preliteraria: a los quince años, en 1854, quedó huérfano de padre y emigró, como muchos otros, contagiado por la “fiebre del oro”, a California en donde recorrió los yacimientos mineros sin decidirse a empuñar las herramientas de los buscadores de metal. Las cosas no fueron bien y en 1857 lo encontramos en Sonora, empleado como maestro rural (una de sus pequeñas novelas: *Miss*, tiene como protagonista a un joven maestro de escuela, y a una maestra su cuento *El idilio de Red-Gulch*); el año de 57 marchó rumbo a San Francisco, (el Frisco de muchas de sus narraciones) en donde encontró trabajo de cajista en el periódico *Golden Era*, en el que aparecieron sus iniciales ensayos literarios, que le valieron ser nombrado redactor en jefe del periódico; al poco tiempo le ofrecieron la dirección del *Weekly Californian*, empleo que dejó para casarse y empezar a trabajar en la sucursal de la Casa de Moneda, hasta 1868, año en que fundó la célebre revista *Overland Monthly*, para la que escribió su primera obra de importancia, *The Luck of Roaring Campo* (1871); la misma fecha de *Poems* y de *East and West Poems* y tal vez la de *Santa Claus a Simpson's Bar*; pero había de ser en sus cuentos y novelas cortas y no en poesía, donde alcanzaría





cierto renombre nacional; su espíritu inquieto lo lleva a abandonar la cátedra de Literatura Contemporánea que desempeñaba desde 1870 en la Universidad de San Francisco California — ¡Qué lejos estaban ya los días de su magisterio rural en Sonora! — así como la dirección de *Overland Monthly*, para trasladarse a Nueva York. En esta ciudad se transformó en colaborador asiduo de la *Atlantic Monthly*, revista en la que publicó sus mejores cuentos hasta el año de 1878, año en el que ingresa a la carrera diplomática y es designado cónsul en Crefeld, Alemania.

Ese mismo año de 78 un suceso de escándalo, se suscita en la *Atlantic*, al publicarse *Daisy Miller*, una breve *nouvelle* de Henry James, que había sido rechazada por una editorial de Filadelfia, por considerarla “un ultraje a las jóvenes americanas”.

Su éxito fue inmediato: en Boston se publicó una edición pirata, y convertida a obra de teatro, Alarper and Brothers la editaron en forma de libro. “Todo el mundo” había leído *Daisy Miller*. Escrita a principios de la carrera de James, contiene en germen el estilo de sus piezas maestras: *The Ambassadors* y *The Wings of the Dove*. *Daisy Miller* lejos de ser una novela antiamericana y antifeminista es un cálido elogio de la muchacha “estilizada” de su tiempo.

En la ciudad alemana de Crefeld situada en una fértil y bien cultivada llanura a seis kilómetros de la orilla izquierda del Rin, con ferrocarril de Cleves a

Colonia, se instaló el cónsul norteamericano Francis Bret Harte durante dos años, de 1878 a 1880; esta ciudad de la regencia de Dusseldorf, de calles anchas y rectas y plazas de forma regular adornadas con arbolado, jardines y estatuas; tiene como industrias principales las sedas y los terciopelos; hacia 1814 tenía tan sólo 14,000 habitantes y cerca de 80,000 cuando vivió en ella Bret Harte. Durante sus años de consulado alemán publicó *The Story of a Mine* (1878), *The Twins of Table Mountain* (1879) y *An Heiress of Red Dog* (1879); la ciudad empezó a prosperar hasta mediados del siglo XVII, cuando los protestantes, expulsados de Francia, llevaron a la ciudad su actividad industrial. En 1880 Bret Harte es trasladado a Glasgow, Escocia, donde permanece hasta 1885.

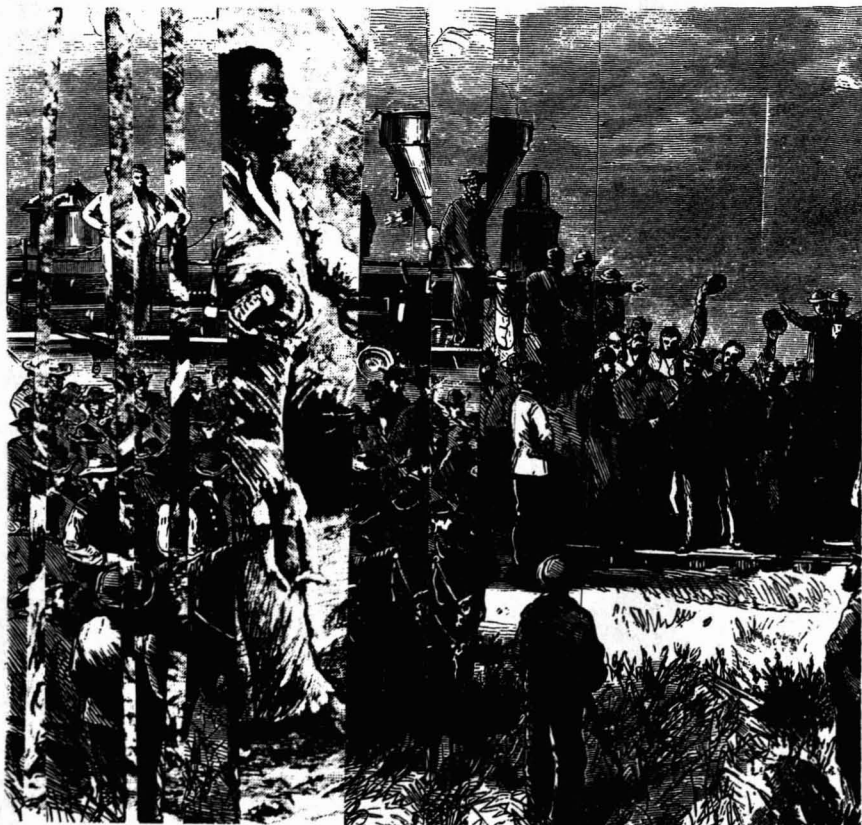
Glasgow era otra cosa, situada en las orillas del río Clayde, es una de las primeras ciudades del Reino Unido, sólo a la zaga de Londres y Liverpool, hermosos muelles bordean las orillas del río que es cruzado por varios puentes: en la margen derecha está la ciudad antigua, con su centro industrial y comercial y en la izquierda la parte nueva y monumental. Especial atención deben haberle merecido al cónsul norteamericano la catedral gótica y las iglesias de San Andrés y San Jorge, el hospital Royal Infirmary, el Palacio de Justicia y los monumentos de Nelson y de Walter Scott, y la Universidad fundada por el obispo Turnbull en 1450, cuyos edificios se hallan en West End, en las colonias de Gilmore; hay además escuelas industriales, de ciencias aplicadas — fundada en 1796 — bolsa y cámara de comercio, bibliotecas, museos, observatorio y jardín botánico. En los alrededores de la ciudad abundan las minas de hulla y de hierro; después de la del hierro la industria más generalizada es la de hilados, tejidos y estampados de algodón y lana; muchos obreros absorben estas industrias: sin embargo, por esa época era frecuente el espectáculo de miles de hombres desocupados y harapientos pululando por la ciudad vieja. A mediados del siglo XIX ya pasaba de 300,000 la población de Glasgow.

De sus cinco años escoceses son: *Flip* (1882); *In the Carquinez Woods* (1883); *On the Frontier* (1884); *By Shore and Sedge* y *Maruja* (1885).

En 1855 renuncia definitivamente a la carrera diplomática y se establece en Londres, hasta el día de su muerte, ocurrida el 6 de mayo de 1902.

Años fecundos para la producción de Bret Harte, estos siete de residencia londinense: de esa época son veintisiete obras, entre ellas *Under the Redwoods*, la última, escrita en 1901.

John Forster en *The Life of Charles Dickens* afirma que éste leyó, a principios de 1869, uno de los cuentos de Bret Harte publicado en *Overland Monthly* “el tal vez imperecedero” *Outcasts of Poker-Flat* (*Los expulsados de Poker-Flat*) y que encontró en su estilo algunas afinidades con el suyo, alabando “los finos toques de carácter, la fres-



cura del tema, la ejecución magistral, la milagrosa realidad del conjunto." Estos juicios, de ser ciertos, bastarían para endulzar la muerte de cualquier escritor y mucho más en el Londres que tan bien conoció y tanto amó el autor de *David Copperfield*; sin embargo, no parecen probables; si bien el *Overland Monthly* lo fundó Harte en 1868 y en él se publicaron sus primeras producciones, *Outcasts* aparece hasta 1872, dos años después de la muerte de Dickens; pudo ser o no la primera novelita *The Luck of Roaring Camp* aparecida en 1871, y haberse publicado previamente en el 68 antes de su edición definitiva: ¡Dios quiera que así haya sido por el eterno descanso del alma de Francis Bret Harte!

Otros juicios hay que vindican y aun reivindicar al neoyorquino: los de Chesterton y los de Andrew Lang, este último colocando a Harte al pie del primer Kipling (*Essays in Little*, 1891) en un minucioso examen de fuentes; Lewishon, en cambio, en su *Story of American Literature*, lo trata con injustificado desdén. En la nota preliminar que Borges pone a los *Bocetos californianos* (Emece, Buenos Aires, (1946) donde se reúnen catorce cuentos, trasunto de reflexiones y apoyo de estas notas, escribe el argentino: "La observación confirma esta melancólica ley: para rendir justicia a un escritor hay que ser injustos con otros. Baudelaire, para exaltar a Edgar Allan Poe, negó absolutamente a Ralph Waldo Emerson (que como artifice era muy superior a aquél); Lugones, para exaltar a José Hernán-

dez, rehusó a los escritores gauchescos todo conocimiento del gaucho; Bernard Devoto, para exaltar a Mark Twain, ha escrito que Bret Harte era "un impostor literario" *Mark Twain's America*, (1932); otros podríamos agregar a la larga lista: Jacinto Grau en su afán de exaltar a Unamuno llamó a Pío Baroja "vasco adulterado"; N. J. Entwistle y E. Gillett en su *The Literature of England*, (1943) señala que el culto de Trollope por Thackeray implicaba una censura para Dickens; y el de Charlotte Brontë lo era a expensas de Fielding. La Brontë dice de Thackeray que se parece a Fielding "como un águila se parece a un buitres." Ya se entiende que el buitres es Fielding.

Durante sus veinte años en la Isla, Bret Harte observa atento las producciones de la cultura madre y escribe febrilmente con los ojos atentos a su propia verdad interior. Dickens, las Brontë, Disraeli y George Eliot ya habían muerto cuando él llegó a Glasgow. El principado de la novela lo tenía George Meredith, un estilista de minorías que poco debe haber impresionado al neoyorkino; tal vez su *Diana* (Merion) *de las encrucijadas* (*Diana Crossways*) es su personaje más consistente; Thomas Hardy es otra cosa, su círculo es también pequeño pero por razones distintas a las de Meredith, su programa de novelar es bien sencillo: "Una novela es una impresión, no un argumento." El resultado de su observación atenta "es una visión sutil y un tanto cruel de la conducta humana" (Entwistle y Gillette, *op. cit.*, p. 186).

¿Aprendió Bret Harte algo de la despiadada imparcialidad de Hardy? *The Woodlanders* es de 1887; *Tess of the d'Urbervilles*, de 1891 y *Jude the Obscure* de 1896; sin embargo, el perfecto hilador de historias de ese tiempo fue Robert Louis Stevenson, de prosa fluida y atrayente que no debió haber pasado por alto Francis Bret Harte; su elegancia y fantasía eran ya evidentes en *New Arabian Nights* de 1882 y llegó a su máxima perfección en *The Treasure Island* de 1883, que indudablemente debió leer fascinado el cónsul norteamericano en Glasgow. En el *Dr. Jekyll and Mr. Hyde* (1886) enriqueció la lengua inglesa e hizo popular ante todo el mundo el término de esquizofrenia; ese año Bret Harte compuso—ya en Londres—*Snowbound at Eagle's*; al siguiente (1887), *A millionaire of Rough and Ready*; *The Crusade of the Excelsior* y *Devil's Ford*. *The Black Arrow*, de Stevenson es del mismo año—1888— de tres obras a Bret Harte: *The Argonauts of North Liberty*; *A Phyllis of the Sierras* y *A Drift from Redwood Camp*. Stevenson era once años menor que Bret Harte, pero éste le sobrevivió ocho.

Charles Lutwidge Dodgson, "Lewis Carroll", profesor de matemáticas en Oxford, y autor de los más extraños y hermosos cuentos para niños y grandes: *Alice's Adventures in Wonderland* y *Trough the Looking-glass* había nacido en Inglaterra el mismo año que Bret Harte en Nueva York.

